

AVEDIS HADJIAN

# Nación secreta

Los armenios ocultos de Turquía

LA LÍNEA DEL HORIZONTE  
*ediciones*

Colección Fuera de sí. Contemporáneos, 27

Título original: *Secret Nation. The Hidden Armenians of Turkey*

Edición original en inglés: I. B. Tauris, Londres-Nueva York, 2018

© Del texto y su traducción del inglés, Avedis Hadjian, 2018, 2024

© De esta edición: Festina Lente Ediciones, SLU, 2024

Todos los derechos reservados

Esta publicación fue posible gracias a la generosidad del Fondo Dolores Zohrab Liebmann, de Nueva York.

La generosidad de la Fundación Boghos Arzoumanian, de Buenos Aires, y del Centro Armenio de Argentina hicieron posible la traducción de este libro al castellano.

Primera edición: octubre, 2024

Publicado por La Línea del Horizonte Ediciones

C/ Mesón de Paredes, 73 | 28012 (Madrid, España)

[www.lalineadelhorizonte.com](http://www.lalineadelhorizonte.com) | [info@lalineadelhorizonte.com](mailto:info@lalineadelhorizonte.com)

Coordinador editorial: Miguel S. Salas

Corrección: Luis Porras Vila

Diseño de cubierta: Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico

Fotografía de cubierta: © Diana Markosian

Fotografía de solapa del autor: © Luca Adamescu

ISBN: 978-84-127475-8-4 | Depósito Legal: M-18215-2024

THEMA: NHG, JBCC7, 1DTV, 1DTT

Imprime: Cofás | Impreso en España

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)

# ÍNDICE

A MODO DE PREFACIO PARA LA EDICIÓN EN ESPAÑOL	(15)
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS NOMBRES Y LA ORTOGRAFÍA	(17)
INTRODUCCIÓN. UN MAPA PERDIDO EN EL TRANVÍA DE ESTAMBUL	(23)
I. SASÚN	(39)
II. COMAGENE	(171)
III. DIKRANAGERD	(227)
1. Dikranagerd I	(229)
2. Siirt	(299)
3. Dikranagerd II	(307)
IV. DARÓN	(321)
1. Bitlis	(323)
2. Mush	(351)
V. GARÍN	(371)
1. Erzurum	(373)
2. Hınıs	(383)
3. Bayazet	(395)
4. Sarıkamış, Kars y Ani	(403)
VI. SEPASDIA Y ASIA MENOR	(423)
1. Sepasdia	(425)
2. Ankara	(431)
3. Cesarea	(448)
4. Amasia y Gümüşhacıköy	(452)
5. Kastamonu	(461)
6. Yozgat	(469)

VII. KHARPERT	(477)
1. Argat	(479)
2. Dersim	(489)
VIII. VAN	(527)
1. Van	(529)
2. Tatvan y Surp	(540)
IX. CILICIA	(545)
1. Cilicia	(547)
2. Urfa	(548)
3. Marash	(558)
4. Kilis	(561)
5. Adaná	(564)
6. Antap	(572)
7. Musa Ler	(579)
X. EL MAR NEGRO Y HAMSHÉN	(597)
1. Hamshén I	(599)
2. Poshás	(628)
3. Horom	(659)
4. Hamshén II	(671)
OTRAS LECTURAS	(787)
ÍNDICE ONOMÁSTICO	(789)
NOTAS	(797)

*A mi padre y a Kirkor Menaf*

La última fue la Edad del duro Hierro. Inmediatamente, en esa edad de metal inferior, surgió todo el mal: huyeron el pudor, la verdad y la lealtad, y ocuparon su lugar el engaño y la trampa, la insidia y la violencia, y los deseos perversos.

Ovidio, *Las metamorfosis*

*Kılıç artıkları*

«Los restos de la espada», expresión turca empleada para describir a sobrevivientes armenios del Genocidio que permanecieron en sus tierras ancestrales, especialmente las mujeres que fueron obligadas a casarse con hombres musulmanes y convertirse por la fuerza al Islam.

## A MODO DE PREFACIO PARA LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Han pasado más de diez años desde la concepción de este libro. Desde la idea inicial en 2009 hasta la publicación de la edición original en inglés en 2018, muchas cosas cambiaron en Turquía y Armenia, en un mundo donde el orden de posguerra parece estar desmoronándose a pasos agigantados con la invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022.

Después de casi cien años de odio tras el Genocidio de 1915, parecía haber una primavera en ciernes entre armenios y turcos en el plano social y cívico, si no entre los Estados. Turquía parecía encaminarse al reconocimiento de la verdad y se debatía públicamente la veracidad del Genocidio entre el público, los medios y las universidades del país.

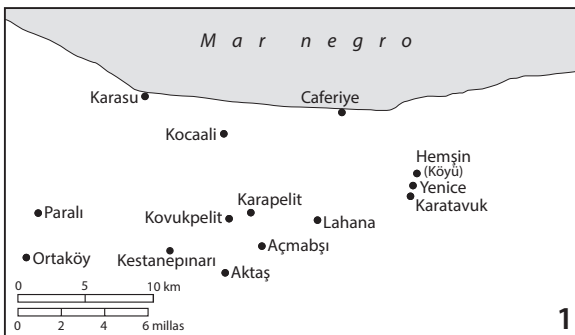
Para cuando me marché de Turquía en octubre de 2014, y sin haber encontrado mayores problemas y, por el contrario, ser objeto de la mayor hospitalidad por cuasi doquier en el país, ya estaba convencido de que no había esperanza de una transformación profunda de una república literalmente nacida del Genocidio. Por tener cualidad fundacional el exterminio de los armenios, me fui de Turquía con la decisión de no regresar, pero, más importante aún, con la preocupación de que un Estado turco que glorifica el Genocidio definiría sus relaciones con Armenia y los armenios con los criterios históricos, políticos, y morales (la palabra correcta sería inmorales) derivados de esa tesitura. La brutal guerra emprendida conjuntamente por Turquía y Azerbaiyán contra el enclave de Artsakh en septiembre-noviembre de 2020 que dejó más de 5000 muertos y la amenaza de una guerra total contra Armenia por parte de ambos aliados en el momento de escribir estas líneas han venido a confirmar los peores temores. Por primera vez en milenios, Artsakh ha perdido su población armenia tras la campaña de limpieza étnica de Azerbaiyán en septiembre de 2023, una continuación de su política genocida contra la nación armenia.

No habrá palabras suficientes para expresar mi gratitud a Alberto Vicente, de La Línea del Horizonte Ediciones, por el honor de agregar este volumen a los magníficos títulos de su casa. Vale lo mismo para Miguel S. Salas, coordinador editorial de La Línea del Horizonte, por su labor impecable. La munificencia de la Fundación Boghos Arzoumanian de Buenos Aires y sus directivos Varty Manoukian, Rubén Mozian, y Juan Sarrafian, como también del Centro Armenio de Argentina, permitió la traducción del libro al castellano. La muy extensa lista de personas que me han ayudado en este proyecto está en la edición original en inglés y tanto a ellos, pero sobre todo a los protagonistas de este libro, debo en mayor parte lo que contengan de valor estas páginas. Los errores que pueda haber son propios.

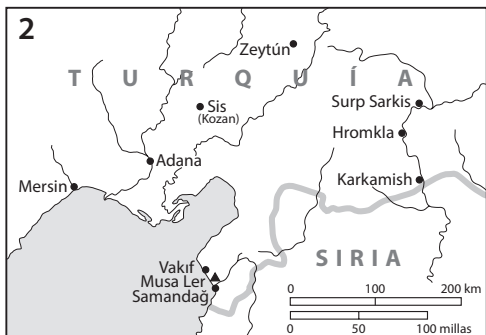
*Venecia, junio de 2024*

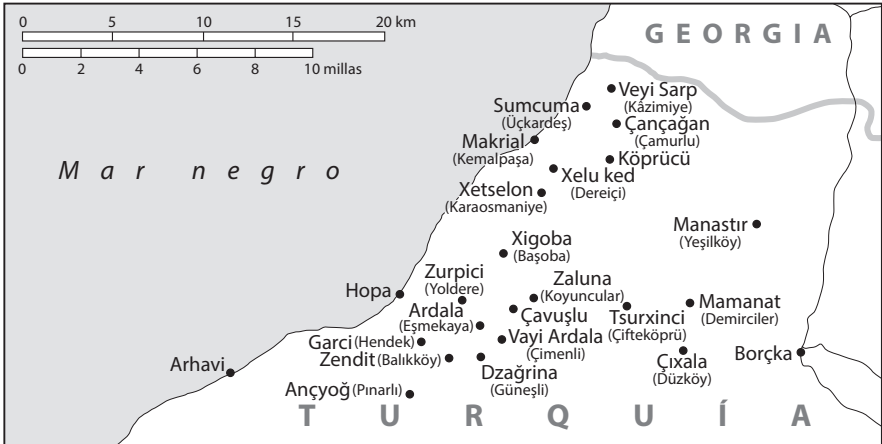


# Turquía, las provincias de Armenia Occidental, Cilicia, Comagene, y Hamshén



Las aldeas hamshén en la región del mar Negro occidental





**INTRODUCCIÓN**  
**UN MAPA PERDIDO**  
**EN EL TRANVÍA DE ESTAMBUL**

«¿Quién eres? Esto es Turquía. ¿Sabes lo que es Turquía?», me preguntó el hombre, cuyos gruesos lentes magnificaban el miedo que mostraban sus ojos. Estaba en una casa de té en el distrito de Kurtuluş de Estambul, donde se reunían hombres armenios, originariamente oriundos de Sepasdia, Sinop, Kastamonu y otras provincias del interior, y yo intentaba hablar con ellos.

Y tenía razón. No sabía yo lo que era Turquía. Pero Turquía, e incluso muchos armenios, tampoco sabían quién era él. Durante un tiempo, había creído que este hombre y sus amigos eran poshás, miembros de una rama muy sigilosa de la nación romaní que se había asentado en la meseta armenia alrededor del siglo x d. C. y que todavía hablaba un dialecto basado en el armenio. Pero me equivoqué en aceptar literalmente el apelativo de «poshá» que les daban a ellos, pues también había sido utilizado por armenios de Estambul como peyorativo para sus compatriotas de Anatolia cuando la migración de estos a la antigua capital imperial se había intensificado en la década de 1960. Como la mayoría de la gente en Turquía ignoraba que la palabra se empleaba principalmente para personas de origen gitano, los armenios de Anatolia todavía eran conocidos por algunos como poshás.

Durante un siglo, la gran mayoría de los descendientes de sobrevivientes del Genocidio de 1915 que se quedaron en Anatolia Oriental, después de convertirse por la fuerza al Islam, mantuvieron secreta su identidad. Algunos todavía lo hacen. Algunos de ellos son musulmanes devotos; otros son alevíes, y algunos son secretamente cristianos, especialmente en la zona de Sasún, donde todavía hay aldeas de montaña con poblaciones de armenios secretos. Sin embargo, muchos son agnósticos o ateos. Todas las corrientes religiosas e ideológicas que se encuentran en Turquía están representadas en este grupo, conocido como «armenios secretos» o «armenios ocultos», aunque para algunos el nombre resulta ofensivo.

Nadie sabe cuántos armenios ocultos hay, o si son miles o bien millones. Parte del problema deriva de la dificultad en definir la identidad de un armenio secreto. Algunos se niegan a ser llamados «armenios», si bien admiten que sus padres o abuelos lo eran, pero a veces, a menudo en contra de su propia voluntad, todavía son considerados armenios por otros turcos o kurdos. Algunos son conocidos como armenios para sus vecinos y no lo esconden, mientras que otros lo ocultan incluso a sus propios hijos, algunos de los cuales se enteran por otros niños, que se burlan de ellos por ser armenios. Luego está la cuestión de los descendientes de matrimonios mixtos, y esa gran mayoría de nietos de abuelas armenias, mujeres secuestradas o casadas por la fuerza durante el Genocidio.

Aun así, la identidad es un estado variable, como muchos inmigrantes saben, algunos de los cuales incluso cambian de país más de una vez, mientras que otros se convierten a otra religión. Una conversación con una microbióloga sobre un tema no relacionado en el verano de 2014 en Ereván me ofreció una pista. Como la identidad no es una cualidad inmutable, podría concebírsele como un estado que puede definirse a lo largo de un espectro imaginario. Puede cambiar a lo largo de toda la vida, y posiblemente lo hará en muchos casos. No pretendemos medirlo de ninguna manera: eso sería tan inútil como ridículo, cuando no ofensivo. A lo sumo tal vez podamos conjeturar que las personas con una serie de características —origen armenio; se consideran armenios; viven en sus ciudades ancestrales natales; o están de alguna manera conectados con un grupo armenio mayor (ya sea una familia, clan u organización comunitaria)— están muy alejados de aquellos que solo reconocen a un antepasado lejano y no se ven a sí mismos como parte de la comunidad o nación.

Cuando mi primer viaje en busca de armenios secretos se acercaba a su conclusión en el verano de 2011, un incidente arrojó nueva luz sobre los personajes que interpretan a diario el drama de Turquía, un recordatorio de que todos somos actores atrapados en la trama de la historia, desempeñando papeles que la mayoría de nosotros no hemos elegido.

Me dirigía al aeropuerto de Estambul, donde me esperaba mi vuelo a Nueva York. Tomé el tranvía en la estación de Çemberlitaş, cerca de Sultanahmet, y me bajé en la estación de Lâleli para transferirme al tren de metro que me llevaría al aeropuerto. Después de una caminata de diez minutos, me enteré que me había bajado en la estación equivocada. Luego, tratando de no entrar en pánico, también me di cuenta de que había dejado un tubo de un metro en el tranvía, envuelto en un viejo periódico, que contenía material valioso y potencialmente problemático: un mapa de Tunceli, una provincia rebelde, con el nombre «TÜRKIYE» arrancado. Dentro del tubo, también había colocado apuntes comprometedores en turco de una entrevista con un activista aleví. Pero la verdadera causa de mi angustia era lo que había enrollado dentro del mapa: cuatro preciosas fotografías autografiadas del fotoperiodista armenio-turco Ara Güler.

Debatí en mis fueros internos si debía tratar de recuperar el tubo. Sabía que, si alguien desenvolvía el mapa, el contenido podría causarme problemas con la policía. También era consciente de cuán escasas eran las probabilidades de recuperar un artículo perdido en el sistema de transporte público de una ciudad de trece millones de habitantes.

Aunque la activista aleví había arrancado el nombre de Turquía del mapa, fragmentos de la E de «TÜRKIYE» todavía eran visibles en la parte inferior, como las franjas de una bandera hecha jirones. El nombre de Tunceli había sido tachado con un grueso marcador negro y, sobre él, la activista había escrito «Dersim», el antiguo nombre de la provincia. «Dersim no es Turquía», dijo la activista.

En Turquía, «Dersim» y «1938» se mencionan juntos, de la misma manera en que la gente en otros lugares habla de los Juegos Olímpicos. En 1938 las fuerzas turcas enviadas para reprimir un levantamiento perpetraron una masacre. Aunque el entonces primer ministro Recep Tayyip Erdoğan se había disculpado recientemente por la masacre, calificándola de «la mayor tragedia de nuestra historia», el nombre de «Dersim» aún tenía ecos subversivos. Cualquier policía turco que viera

el mapa desfigurado no tardaría en entender el sentido de las tachaduras, nombres y la parte arrancada. Y ello pasaría fácilmente por un «insulto a la nación turca», como se define en el artículo 301 del Código Penal turco, punible con hasta tres años de prisión.

Pero eso no era nada en comparación con lo que revelaban los apuntes. Durante una entrevista realizada en un edificio frente a la base militar turca en Dersim, esta activista me había dicho, como indican las notas:

Eres armenio. Esta tierra te ha estado esperando. Ven y reclama tu tierra. Toma un arma y vete a las montañas a luchar. Si tu esposa no se une a ti, te daremos una de nuestras mujeres, y ella luchará junto a ti.

Dersim probablemente tenía una alta concentración de armenios secretos, un asunto que obsesionaba al periodista Hrant Dink, quien ha afirmado que hay alrededor de dos millones de ellos en Turquía. Y, en cierto modo, Dersim y los armenios secretos están conectados con el asesinato de Dink.

En un artículo publicado en su periódico Agos, Dink afirmó que Sabiha Gökçen, la primera mujer piloto de combate tanto en Turquía como en el mundo e hija adoptiva de Atatürk, era una huérfana armenia del Genocidio de 1915, Hatun Sebilciyan.

Si Dink tenía razón, ella era una armenia secreta. Gökçen es considerada una heroína turca, en gran parte debido a su papel en la represión del levantamiento de Dersim en 1938, ametrallando desde baja altitud posiciones rebeldes. Dink fue asesinado en la oleada de furia que desencadenó su artículo sobre el supuesto origen armenio de Gökçen y la trágica ironía de una huérfana armenia del Genocidio que, con identidad turca, haya participado en la masacre de alevíes apenas dos décadas después del Genocidio.

En la estación de tranvía en Estambul, me acerqué al jefe de estación para avisarle sobre el mapa extraviado. Un joven educado y solemne, hablaba con un fuerte acento de Anatolia Oriental, con kas que sonaban como jotas.



Después de tomar mi declaración, el jefe de estación me invitó a beber un té. Se acercó alguien para saludarlo. El amigo del jefe de estación quería saber de dónde era yo. «Argentina», le respondí, pero él no me creía y seguía presionando para saber sobre mis orígenes. ¿Por qué hablaba turco? ¿Por qué parecía «casi un turco»? Insistí en que era argentino. «Sí, por supuesto, soy japonés», dijo con una sonrisa agria. «Te encantó Turquía, ¿no?», me preguntó y se alejó sin esperar mi respuesta. Mientras lo veía irse, recordé que unos pocos meses antes, Argentina había recibido una cobertura poco halagüeña en la prensa turca por el reconocimiento oficial del Genocidio armenio. Muchos turcos sabían de la existencia de una numerosa comunidad armenia en Argentina.

Unos minutos más tarde, un joven, con anteojos de sol y camiseta negra y pantalones negros, mostró una placa de policía y pasó por el torniquete. Me recordó a un agente vestido de civil vestido de manera similar que me había hostigado en Dersim, después de que salí del edificio donde la activista me había dado el mapa. Pero este agente encubierto no se me acercó.

Luego sonó el teléfono dentro de la cabina del supervisor. «Encontraron el mapa», dijo con seriedad, mirándome a través de sus gafas de sol oscuras. «Estará aquí en quince minutos». Comencé a prepararme para un viaje al cuartel de policía.

En verdad, vino el tranvía quince minutos después. El conductor salió de la cabina de mando y entregó el tubo con el mapa al jefe de la estación. El jefe de estación se acercó a mí, me estrechó la mano, y me auguró un buen viaje a casa, «dondequiera que esté», dijo. Me devolvió el tubo con el mapa sin abrir, todavía enrollado en el viejo periódico *Hürriyet*, con una fotografía del primer ministro Erdoğan con una expresión de enojo y agitando el dedo Dios sabe en contra de qué.

\* \* \*

Turquía parecía haber emprendido el curso de la democratización, y parecía que muchos en el país disfrutaban de las

nuevas libertades, ya que un tabú tras otro era derribado en la prensa, en el mundo académico y entre la gente en la calle. El Genocidio armenio, la masacre de Dersim de 1938 y otros asuntos que podrían haber resultado en una visita a la comisaría si se discutían de la manera equivocada en público ahora se ventilaban abiertamente. Pero las personas de más vieja memoria eran más cautas, y esta atmósfera primaveral no los engañaba. De hecho, no era el primer coqueteo de Turquía con la democracia.

El 29 de agosto de 1908, un mes después de la Revolución de los Jóvenes Turcos, Mihrdat Noradounghian publicó un artículo, «El precio de la libertad», en *Puzantion*, un periódico armenio en Constantinopla. Era un momento de esperanza en el Imperio otomano y el fin de las brutalidades que habían marcado el reinado del sultán Abdül Hamid II:

El cambio que tuvo lugar hace un mes tuvo la gran y peculiar ventaja, que todo el mundo ve con desconcierto, que es la falta de sangre y revuelo [...]. Aunque durante 15 años se ha derramado mucha sangre, existía el temor de un mayor derramamiento de sangre que no sucedió. Uno debe saber que este [derramamiento de sangre] se ha convertido en una ley natural y que las leyes naturales son inevitables. Lo que no sucedió al principio aún podría suceder. Aquello que no ha hecho la revolución, podrá hacerlo la contrarrevolución [...]. La nueva libertad es siempre frágil. Tengamos cuidado [...]. Repetimos que debemos tener cuidado de gritar «armenio» o de hablar de una Armenia independiente [...]. La mayoría de la nación está de acuerdo en que la reforma de la condición de los armenios de Turquía depende de la reforma de Turquía.<sup>1</sup>

La situación de los armenios en el Imperio otomano no era benigna. Sin embargo, era un estado en el que tenían acogida, aun cuando su posición se deterioraba cada vez más según empeoraba la violencia en las provincias armenias tras la disolución por decreto imperial de los emiratos kurdos y las luchas de poder entre las tribus kurdas para llenar el

vacío, y su apropiación de tierras y riqueza a expensas de los armenios. Además, los armenios eran una parte integral de la economía, aunque cada vez más resentidos por la mayoría musulmana, rezagada tanto en riqueza como en educación.

La Revolución de los Jóvenes Turcos inició el proceso de exclusión de armenios y otras minorías no musulmanas, un proceso que culminó en el Genocidio y su resultado directo, la «Turquía para los turcos» de Atatürk. Sin embargo, Turquía ha seguido siendo un imperio en todo menos de nombre, en términos de una geografía apropiada de otras naciones para el beneficio de un pueblo dominante, descendiente de conquistadores llegados de otros lugares, y un Estado que ha excluido constantemente a lo largo de su historia a sus pueblos indígenas, ahora reducidos a comunidades simbólicas, de cualquier posición de poder o cargo público.

Exterminados ya los armenios y griegos, y deportada la mayoría de los sobrevivientes, los kurdos se han estado rebelando contra el Estado turco durante todo un siglo. Socios menores de los sultanes otomanos desde mediados del siglo XVII, los kurdos no se rebelaron contra el proyecto de Estado secular de Atatürk hasta 1925, cuando el temor de perder sus privilegios como ciudadanos musulmanes alimentó el primer levantamiento kurdo. Incluso si las fuentes del irredentismo kurdo han sufrido una transformación fundamental desde entonces, de la ortodoxia islámica al socialismo revolucionario, la respuesta del Estado turco ha sido unívoca: abrumadora potencia de fuego y la amenaza de desatarla para preservar su integridad territorial. Turquía ha demostrado ser extremadamente sensible a cualquier percepción de amenaza contra su Estado y territorio, incluso si esa impresión es infundada. Los armenios no perseguían la independencia del Imperio otomano en 1915. El principal partido nacionalista, el Dashnaksutyún (Federación Revolucionaria Armenia), era aliado del Comité de Unión y Progreso en la revolución de 1908, siguiendo con una política de conciliación de demandas moderadas de reformas en las provincias armenias para proteger las vidas y propiedades de armenios.

Sin embargo, como ha observado el expresidente turco Süleyman Demirel, el temor de que el país esté permanentemente «al borde» —de conspiraciones que lo desgarran, o de una guerra civil que pueda estallar en cualquier momento— está difundido en la clase dominante y las fuerzas armadas de Turquía. Estas ansiedades y las tendencias centrífugas en Anatolia ayudan a explicar el «Estado profundo», una supuesta estructura de poder que se dice que está arraigada en las fuerzas armadas, las élites gobernantes y los organismos de seguridad. También sirve como justificación para la represión por parte del Estado. Desde su nacimiento, el Estado turco ha infligido y resistido constantes y a menudo altos niveles de violencia, a menudo extremos. El Estado ha demostrado ser resistente a ella. Incluso se puede argumentar que necesita la violencia para fortalecer los cimientos militares y represivos que sustentan el Estado turco.

Esto se puede observar en la topografía artificial del país mientras se viaja en Anatolia, pasando por bases militares que se extienden por millas, con los distintivos carteles en negro sobre rojo de un soldado con casco y rifle de asalto en mano. Algunas veces estas bases están separadas por una corta distancia. Tierra adentro, estos puestos avanzados fortificados no están contra de ningún enemigo externo. A diferencia de las ciudadelas y fortalezas de la antigüedad y la Edad Media desperdigados por todo el territorio, las actuales no lo protegen de los invasores, sino que afirman el poder del Estado, por el Estado y para el Estado, pero no necesariamente para el pueblo. Estas bases están, potencialmente o en la práctica, contra el pueblo.

Ahora que Turquía ha descendido de nuevo en una espiral de violencia, queda claro por qué tantos armenios ocultos o islamizados sonreían en silencio o aceptaban con cortesía aparente los comentarios laudatorios hechos por los visitantes extranjeros, incluyéndome a mí, sobre las nuevas libertades que parecían florecer en Turquía. Aun cuando no lo confesaran porque hubiera parecido disparatado, los intranquilizaba la ausencia de violencia, al igual que a los armenios

y otros en 1908, como señaló Noradounghian en su premonitorio artículo. No podía durar entonces, y no lo hizo. No podía durar un siglo después, y tampoco lo hizo. Cuanto más largos fueran los días sin incidentes, tanto peor sería la reacción: era un miedo que siempre demostró ser acertado en la historia turca. Incluso si el comportamiento pasado nunca puede ser un predictor infalible del futuro, sirve como guía, especialmente porque este patrón pendular se ha observado constantemente en Turquía al menos desde el advenimiento del sultán Abdül Hamid II en 1876.

La gente que vivía allí lo sabía bien. Un armenio islamiizado en Mush se agitó cuando regañé a un niño ruidoso en la calle, cuyos gritos fuera del local donde teníamos la entrevista hacían imposible nuestra conversación. «¿Por qué temes a un niño?», le había preguntado, más enojado por el niño maleducado que por el entrevistado, quien sonrió sarcásticamente: «¿No conoces a esta gente?». Fue una advertencia, una de varias que encontré y a las que no siempre presté atención, de llamarme a la humildad y al respeto por los lugareños. Así era como habían logrado atravesar indemnes un siglo de genocidio que había aniquilado a sus compatriotas, en la tierra donde todavía vivían.

\* \* \*

Hasta la fecha, la mayoría de los armenios tienden a sostener una definición estrecha de su identidad nacional. Como en la época otomana, muchos todavía estarían de acuerdo en que es difícil pensar en alguien como compatriota si esta persona no es fiel, al menos nominalmente, de la Iglesia armenia, o al menos profesa la fe cristiana independientemente de la denominación.

Si bien el creciente agnosticismo o la indiferencia religiosa, principalmente en Occidente, pone en entredicho esta definición, este concepto tradicional de nacionalidad prevalece tanto en Armenia como en la Diáspora. Y ahora los armenios secretos, muchos de quienes ya se han convertido genuinamente al islam y solo hablan turco, borronean aún

más lo que hasta hace muy poco era una definición muy clara de la identidad armenia, en la cual la negación y el rechazo al islam y al turco tienen un peso muy importante.

Eso ha ido cambiando. Los armenios secretos, así como los hamshentsís, están siendo aceptados por armenios de otros lugares, gracias a contactos facilitados por redes sociales en internet. Algunos son motivados por un celo casi evangélico, creyendo sinceramente en la necesidad de salvar del olvido a sus compatriotas que han quedado en las tierras ancestrales. Esto es independientemente de si estos armenios secretos ven en su propio interés entablar una relación en estos términos. Otros, sin embargo, se acercaban a este grupo recién descubierto con curiosidad, correspondida por los armenios de Anatolia, especialmente los jóvenes.

Tal vez las verdaderas motivaciones detrás de este nuevo entusiasmo por los armenios ocultos en las comunidades de la Diáspora trascienden la curiosidad o el regocijo de encontrar parientes perdidos y compatriotas en una tierra en la que se pensaba que se habían extinguido hacía mucho tiempo. Desde una perspectiva cósmica, cien años es el parpadeo de una estrella. Sin embargo, a escala humana, un siglo abarca cuatro generaciones, y en unas pocas décadas la quinta generación después del Genocidio de 1915 comenzará a tomar las riendas de una Diáspora armenia que ha envejecido y está comenzando a desgastarse en varios frentes. Estos incluyen iglesias con una feligresía que tiende a la baja (en concordancia con las tendencias generales en Occidente), escuelas con alumnado decreciente, y el armenio occidental, la moribunda variante del idioma (originalmente hablado en el Imperio otomano) que la Unesco ahora considera oficialmente en peligro de extinción y que bien podría desaparecer para todo propósito práctico a finales de este siglo.

En este escenario de declive y pérdida, el repentino descubrimiento de armenios que han escapado del exterminio en 1915 y que han permanecido en sus tierras históricas ofrecía un inesperado ímpetu de vida. ¡Todavía había armenios en Mush, Sasún, y Van! Las esperanzas no estaban perdidas.